Obra inédita Tercera etapa

Sus últimos años. La poesía reposada.

(1971 a 1988)

La obra más importante de esta etapa es la colección de "Cantares y coplas", incluida en otra sección de esta página. Aquí se recoge el resto de composiciones, de estructura muy variada, e incluso apuntes incompletos. Algunas tienen carácter ocasional, o están escritas con motivo de algún acontecimiento.

Varias de estas poesías fueron publicadas en revistas de Semana Santa y programas de fiestas, pero en la actualidad es muy difícil distinguirlas de las que permanecieron inéditas, por carecer la familia de datos suficientes. Por ello se incluyen todas, y en caso de obtener más información sobre ellas, se anotará el medio en el que hubieran sido publicadas.

CONTENIDO

Tú cantor y yo poeta 5
A la Virgen de las Campanitas 7
Vente conmigo 7
LA SOMBRA DE UN TORO NEGRO 9
SOBRE LA ARENA CALIENTE 11
Aquella tarde... 14
Nido de sombras 15
Cántale tú, caracola 16
Te quedaste solo 18
CUANDO SE DUERMEN LAS ROSAS 19
CUANDO SUEÑAN LAS MARIPOSAS 20
Silencio 21
Pinceladas 22
Te llevan, Cristo, te llevan 24
Yo sólo tengo mis versos 25
Mi oración 26
No lloradla 27
Navideñas 28
Sólo amor 30

...Y pasó por la Barrera 31
Dame rosas, jardinero 33
Adiós..... 34
Caminera 36
Siete piquillos abiertos..... 37
Una décima para un vagón 38
Mi calle..... 39
A las cinco de la tarde..... 40
Yo le canté una saeta 41
A Joaquín González Pérez 43
Yo canto mis coplas 44
Mírala, hijo, qué guapa 46
Aquel caminillo... 48
Luna, baja a mis patios 49
Un viernes... 50
JINETE NEGRO EN LA NOCHE 51
ENAMORADO DE LA NOCHE..... 53
CUANDO TODO DUERME..... 54
EN MI ULTIMO CAMINO 55
Aromas y estrellas..... 56
Mirando a un florero 58
¡Que tengo catorce años! 59
Arrodíllate..... 62
Mi limonero 63

La campana y la fuente 65
Sus últimos apuntes 67
Guitarra mía 72
Canta a mi pueblo 75

TÚ CANTOR Y YO POETA

Aunque de sitios distintos
cogimos la misma senda.
Los dos de la misma rama.
Los dos de la misma cepa.
Los dos a la par fundidos:
Tú el cantor y yo el poeta.
Yo prefiero los jardines.
Tú prefieres la taberna.
Yo pongo letra a tus coplas
y tú en el viento las sueltas.
Tú con la copa en la mano
ya preludias la saeta
y yo sin probar el vino
estoy fraguando la letra.
Pero deja ya la copa
y acércate aquí a la puerta,
que pasa la Soledad
con su carita de pena
llorando, porque ha perdido
al hijo que fue su estrella.
Aunque con sabor de vino
cántale ya la saeta.
Tú me prestarás la voz.
Yo te prestaré la letra.
"Vas llorando Dolorosa,
divina flor celestial,
del jardín la más hermosa,
igual que llora el rosal
cuando le quitan la rosa".
Ahora coge ya la copa

que te dejaste entera,
y después sigue cantando
un rosario de saetas,
que va Soledad llorando
por el hijo que no encuentra.
Y tú serás su cantor
y yo seré su poeta.

A. Roldán.

Este poema se incluye en esta tercera etapa por desconocer la fecha de su composición.

A la Virgen de las Campanitas

¡Virgen blanca del Dolor!
Dolorosa que caminas
por un sendero de espinas
tras el Cristo del Amor

Vente conmigo

¡Qué pena fue la mi pena,
irme sin ver a la Virgen
cuando pasé por Lucena!

¡Vuélvete, romera, vuelve!

vuélvete y vente conmigo.
Yo te enseñaré la senda.
Yo te enseñaré el camino.
Yo te enseñaré la fuente
que canta bajo el olivo,
y te enseñaré las flores
que nacieron sin cultivo.
Verás la flor de amapola
recostándose en los trigos.
Verás la flor del almendro.
Verás la flor del espino.
Flores de la zarzamora,
flor de jara, flor de lirio.
Margaritas de hojas blancas
y corazón amarillo.
Y arriba, sobre la cumbre,
donde el aire está más limpio,
donde las estrellas bajan
a jugar con los tomillos,
verás una rosa blanca
cultivada por Dios mismo.
Es María de Araceli.
¡Mira qué nombre más lindo!
Es un rayito de luna
que refleja tu camino.
Es la madre y es la novia
de un pueblo a quien siempre quiso.
Vuélvete, romera, vuelve
vuélvete y vente conmigo.

Abril 1973

LA SOMBRA DE UN TORO NEGRO

La puerta de los toriles
¡ay madre! ya la han abierto
y en la arena está la sombra
de un toro torito negro.

Entre la sombra y la luz
las voces guardan silencio.
Entre la luz y la sombra
se queda el aire en suspenso.

El toro corre que corre
viene el coso recorriendo
y en lugar de a los percales
le da cornadas al viento.

La seda, el oro y la luz
hacen con el toro el juego
y en aquel juego de muerte
va el toro de rabia ciego.

Del sol y entre las barreras
quiere saltar un pilluelo
capotillo grana al brazo.
Pañuelo blanco, en el cuello
y aquel corazón tan grande
que no le cabe en el pecho.

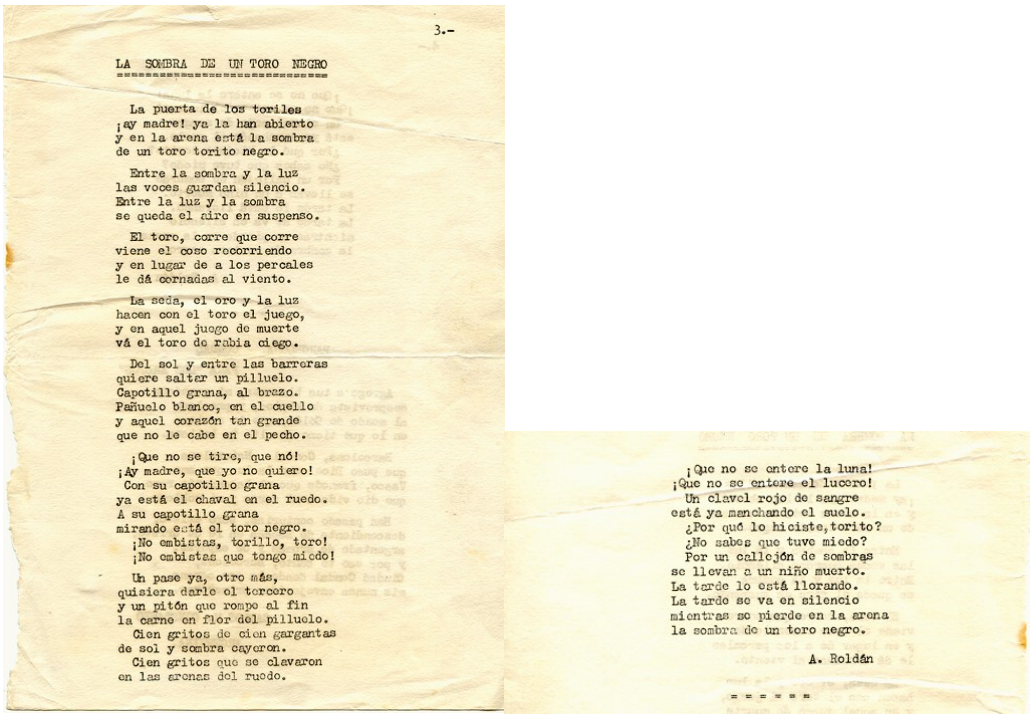
¡Que no se tire, que no!
¡Ay madre que yo no quiero!
Con su capotillo grana
ya está el chaval en el ruedo.
A su capotillo grana

mirando está el toro negro.
¡No embistas torillo toro!
¡No embistas que tengo miedo!

Un pase ya, otro más,
quisiera darle el tercero
y un pitón que rompe al fin
la carne en flor del pilluelo.
Cien gritos de cien gargantas
de sol y sombra cayeron.
Cien gritos que se clavaron
en las arenas del ruedo.

Que no se entere la luna!
Que no se entere el lucero!
Un clavel rojo de sangre
está ya manchando el suelo.
¿Por qué lo hiciste, torito?
¿No sabes que tuve miedo?
Por un callejón de sombras
se llevan a un niño muerto.
La tarde lo está llorando.
La tarde se va en silencio
mientras se pierde en la arena
la sombra de un toro negro.

A. Roldán



3.-

LA SOMBRA DE UN TORO NEGRO

La puerta de los toriles
¡ay madre! ya la han abierto
y en la arena está la sombra
de un toro torito negro.

Entre la sombra y la luz
las voces guardan silencio.
Entre la luz y la sombra
se queda el aire en suspenso.

El toro, corre que corre
viene el coso recorriendo
y en lugar de a los percales
le dá cornadas al viento.

La seda, el oro y la luz
hacen con el toro el juego,
y en aquel juego de muerte
vá el toro de rabia ciego.

Del sol y entre las barreras
quiere saltar un pilluelo.
Capotillo grana, al brazo.
Pañuelo blanco, en el cuello
y aquel corazón tan grande
que no le cabe en el pecho.

¡Que no se tire, que nó!
¡Ay madre, que yo no quiero!
Con su capotillo grana
ya está el chaval en el ruedo.
A su capotillo grana
mirando está el toro negro.
¡No embistas, torillo, toro!
¡No embistas que tengo miedo!

Un pase ya, otro más,
quisiera darle el torero
y un pitón que rompe al fin
la carne en flor del pilluelo.
Cien gritos de cien gargantas
de sol y sombra cayeron.
Cien gritos que se clavaron
en las arenas del ruedo.

¡Que no se entere la luna!
¡Que no se entere el lucero!
Un clavel rojo de sangre
está ya manchando el suelo.
¿Por qué lo hiciste, torito?
¿No sabes que tuve miedo?
Por un callejón de sombras
se llevan a un niño muerto.
La tarde lo está llorando.
La tarde se va en silencio
mientras se pierde en la arena
la sombra de un toro negro.

A. Roldán

= = = = = =

SOBRE LA ARENA CALIENTE

¿Por qué se abrieron las puertas
de la plaza aquella tarde?
¿Por qué estaban los miuras
inquietos en los corrales?
¿Por qué los claveles blancos
quieren teñirse de sangre?
No vayas, Manuel, no vayas
a la plaza de Linares.
No vayas que allí se han visto
temblando los mayorales,
y una sombra y dos cuchillos
acechan para matarte.
Mira que mil ojos miran
pero no podrán salvarte.
Mira que serás tú solo
el que tiene que enfrentarse.
Sobre la arena caliente
un revuelo de percales
y el sol se para un momento

sin saber por qué lo hace.
Un grito rompe el silencio
que flotaba sobre el aire
y el pitón de un toro negro
hizo una flor de su carne.
¿Dónde están los toros bravos?
¿Dónde están los mayorales?
¿Dónde los claveles blancos
que se empaparon de sangre?
En Córdoba, las mocitas,
lloraban aquella tarde.

A.Roldán.

SOBRE LA ARENA CALIENTE...

==========

¿ Por qué se abrieron las puertas
de la plaza aquella tarde?
¿ Por qué estaban los miuras
inquietos en los corrales?
¿ Por qué los claveles blancos
quieren teñirse de sangre?
No vayas, Manuel, no vayas
a la plaza de Linares.
No vayas que allí se han visto
temblando los mayorales,
y una sombra y dos cuchillos
acechan para matarte.
Mira que mil ojos miran
pero no podrán salvarte.
Mira que serás tú solo
el que tiene que enfrentarse.
Sobre la arena caliente
un revuelo de percales
y el sol se para un momento
sin saber por qué lo hace.
Un grito rompe el silencio
que flotaba sobre el aire
y el pitón de un toro negro
hizo una flor de su carne.
¿ Donde están los toros bravos?
¿Donde están los mayorales?
¿ Donde los claveles blancos
que se empaparon de sangre?
En Córdoba, las mocitas,
lloraban aquella tarde.

A. Roldán.

AQUELLA TARDE...

La saeta no es la copla
que acompaña la guitarra.
La saeta sólo es pena.
Es dolor que el alma llena
y en el aire se desgarra.

Aún se refleja la tarde
sobre el blanco de la cal.
¡Ay tarde de Jueves Santo,
quién lo había de pensar!
¡Ay tarde de Jueves Santo,
no te olvidaré jamás,
que viste un Cristo sangrando
en su lento caminar!
Las campanas se han callado
viendo a la tarde temblar.
En la plazuela los niños
ya dejaron de jugar,
y llora la blanca cera
sobre el brillo del cristal.
La saeta que se escapa
cual una plegaria más,
rasga el aire de la tarde
aguda como un puñal:
"Señor que vas clavaíto
lo mismo que un criminal,
para calmar tu dolor
yo bien quisiera, Señor,
tus cicatrices besar"
El Cristo sigue sangrando
en su lento caminar.
La madre, en su desconsuelo,
no para ya de llorar,

y la tarde, poco a poco,
poquito a poco se va.

Año 1973

NIDO DE SOMBRAS

Que su casa no es su casa
porque es un nido de sombras.
No hay flores en sus ventanas,
ni en sus patios, ni en su alcoba.
Ni risa por las mañanas.
Ni reloj que dé las horas,
ni rumores en las fuentes
que sus jardines adornan.
Al llegar la media noche
cuando se duermen las rosas,
no vendrán los estudiantes
con su rosario de coplas.
Se nos fue de madrugada
cuando asomaba la aurora,
cuando el sol rompe la niebla
y despiertan las alondras.
Se fue como una pavesa
que se eleva silenciosa
y que se lleva la brisa
hasta que pierde su forma.
Ya su casa no es su casa
porque es un nido de sombras.

28-10-73

CÁNTALE TÚ, CARACOLA

Un arroyo que se escapa
de su padre manantial.
Un espejo de la luna,
una cinta de cristal
que se arrastra cantarina
hasta perderse en el mar.
A la orilla del arroyo
dormita un viejo rosal.
Sobre el rosal, una rosa
de blancura virginal,
donde ni las mariposas
se atrevieron a llegar.
Nanas le cantan las ranas
cuando el sol se va a ocultar.
Y al alba los chamarices
la vienen a despertar.
Una noche llegó el viento,
más que viento era huracán,
y clavó en la linda rosa
una espina del rosal.
¡Ay, señor de los rosales!
¡Ay, arroyo de cristal!
Del corazón de la rosa
se vio la sangre brotar,
y murió, cayendo al suelo
al mismo pie del rosal.
Ya no cantarán las ranas
tan cerca del manantial.
No vendrán los chamarices
a quererla despertar,
ni vendrán las mariposas
sobre la rosa a volar.
El agua del arroyuelo,
con sus brazos de cristal

la lleva, como el que lleva
una novia hacia el altar.
¡Caracolita del agua!
¡Caracolita del mar!
Sobre las espumas blancas
una rosa muerta va,
porque se clavó una espina
cuando estaba en el rosal.
Cántale tú, caracola,
cántale tú un madrigal,
porque una rosa tan bella
bien se merece un cantar.

Agosto 1974

TE QUEDASTE SOLO

Te quedaste triste y solo,
pueblecito de la sierra.
No quieren cuidar tus campos
ni quieren labrar tus tierras.
¿Por qué se fueron, por qué?
¿Por qué, si la tierra es buena?
Ya no suenan las campanas
de la torre de la iglesia.
Ya no encienden los faroles
que alumbraban la plazuela,
ni las niñas que jugaban
juegan a la rueda rueda.
En tu pobre cementerio
ya no rezan las abuelas,
ni hay flores sobre sus tumbas
ni quedan tumbas abiertas.
Tristes los amaneceres
sin humo en las chimeneas,
sin gallos que en los corrales
anuncien el alba nueva,
ni risas de los gañanes
mientras la yunta aparejan.
No lloran de madrugada
los niños pidiendo teta.
No hay rumores en las casas
ni voces en las tabernas.
No hay guitarras que en la noche
presagien horas de fiesta,
ni mozas por las ventanas,
ni en las ventanas macetas.
El brillo de las ciudades
se llevó a la gente nueva
sin saber que tantas luces
pueden producir ceguera.

Así te quedaste solo,
pueblecito de la sierra.

Agosto 1974

CUANDO SE DUERMEN LAS ROSAS

Se callaron las guitarras
y se apagaron las coplas.
Se encendieron las estrellas
y se durmieron las rosas.

Y luego tú junto a mí,
pero junto a mí, tú sola
los dos sin decirnos nada,
más pensando muchas cosas.

Mi mano cogió tu mano
que se agitó temblorosa
igual que se agita el agua
cuándo bebe la paloma.

Y cómo flor que se abre,
estalló un beso en tu boca.
No se apagaron estrellas
ni despertaron las rosas;
tan sólo Dios nos miraba,
escondido entre las sombras.

Septiembre 1974

CUANDO SUEÑAN LAS MARIPOSAS

Cuando gimen los olivos
porque el viento los taladra,
y se besan los jilgueros
escondidos entre ramas;
cuando la luna se asome
a sus balcones de plata
para ver dormir los toros
junto al romero y la jara.

Cuando se calle el triguero
y se despierten las ranas
y sueñen las mariposas
con sedas para sus alas;
cuando se enciendan los cielos
con luces de estrellas pálidas
y se escuchen los murmullos
de los juncos con el agua,
saldrá mi alma en la noche
a encontrarse con tu alma
y se dirán muchas cosas
o tal vez no digan nada,
porque para comprenderse
sobran todas las palabras.

Puede que se pare el viento,
tal vez que se calle el agua;
puede que llore el rocío,
si es que aún le quedan lágrimas.

Y después, cuando la noche
poquito a poco se vaya
puede ser que yo te diga:
¡ay, gitana, mi gitana!
por todo el bien que me has hecho
¡bendita sea tu alma!.

Octubre 1974

SILENCIO

Ven hijo, ven y veremos
la procesión del Silencio.
Vente, que la noche duerme
y se ha detenido el viento.
Se han callado las campanas,
puede ser que tengan miedo.
Míralo ahí, "clavaíto"
sobre ese duro madero.
Parece que va dormido,
mas míralo bien, va muerto.
Sus pies y manos son lirios
que deshojados cayeron.
Un clavel que va sangrando
Lleva en su costado abierto
y en su frente las espinas
son como clavos ardiendo.
Mira en las paredes blancas
la sombra que da su cuerpo.
Las flores de las ventanas

todas quieren darle un beso.
Mira cómo van los cirios
tras Él llorando en silencio
marcando sus lagrimones
sobre la tierra un sendero.
Mira los niños, no lloran,
mas tal vez lloren por dentro.
No saben por qué lo lloran
y ni saben por qué ha muerto.
los hombres van cabizbajos
pensando en aquel misterio
y puede ser que no lloren
por no turbar su silencio.
Ven hijo, ven, que la noche
se ha dormido bajo el cielo,
se han callado las campanas
y hasta se ha parado el viento.

PINCELADAS

La tarde se ha recostado
sobre la vieja plazuela.
Los gorriones, tunantes,
alborotan la arboleda.
Los niños juegan al toro.
Las niñas a la rueda rueda.
Los viejos queman tabaco
asomándose a las puertas.
Las abuelas, junto al gato,
murmuran cuando no rezan,
y bordando fantasías
sobre las sábanas nuevas

están, al frescor del patio
las mocitas casaderas.
Por el callejón sombrío
van llegando las carretas.
Los bueyes, por pensar algo,
sueñan con las pesebreras.
Los carreteros, cansinos,
fue muy dura la faena,
como soñar no es pecado,
soñarán con las tabernas.
Los zagales de los trillos
vienen corriendo las yeguas.
Sus cantares y sus risas
el vientecillo se lleva.
El sol ya se va marchando
deslizándose en las eras
y se pierde tras la loma
a calentar otras tierras.
Los gorriones se callan
ocultos bajo las tejas.
Niños, mayores y viejos
abandonan la plazuela.
Un grillo canta a lo lejos.
Una rana le contesta.
La luna se ve en el agua.
El agua se mira en ella.
Todo es quietud, todo es calma.
Todo es paz, allí no hay guerra.
Sólo un farol encendido
Se ha quedado en la plazuela.

Febrero 1975

TE LLEVAN, CRISTO, TE LLEVAN

Te llevan Cristo, te llevan
igual que a la pluma el viento
como si Tú fueras brisa
que pasa sin tener cuerpo,
igual que el río a la rosa
que el agua lleva en su seno.
Tú no le pesas, Señor,
porque son hombres de hierro.
Mira, Señor, hacia abajo:
son santeros, ¡tus santeros!
Ni un músculo de su cara
se contrae con tu peso.
Sus pies no tiemblan, Señor,
cando pisan sobre el suelo.
Su sudor es como un llanto
por tu pena y tu tormento.
Ellos quieren ser tu trono,
y quisieran ser tu cetro.
Te elevan, Señor, te elevan,
te elevan mirando al cielo
lo mismo que el sacerdote
te eleva en el sacramento.
Mira, Señor, hacia abajo:
son santeros, ¡tus santeros

YO SÓLO TENGO MIS VERSOS

Tienes riquezas sin tasa
que amasaron tus abuelos.
Tienes amores que pagas.
Tienes en tus noches besos,
que al no saber tú ganarlos
por oro te los vendieron.
Tienes quien te reverencie
a causa de tu dinero
y algunos te mandan flores
por no mandarte veneno.
Al lado de tus riquezas
yo solo tengo mis versos,
pero con ellos fundido
tengo todo lo que quiero.
Tengo la risa y la pena.
Tengo la tierra y el cielo.
Tengo la flor y la luna,
el mar, la brisa y el viento.
Tengo mariposas blancas,
con alas de terciopelo
y pajarillos que cantan
y aromas de los romeros.
En mis noches tengo estrellas
que me cubren con sus besos
y un sol tibio que me abraza
tengo en mis tardes de invierno.
Tengo el reír de los niños
y el suspiro del abuelo.
y tengo, en fin, tantas cosas
que no sé ni lo que tengo.
Sigue tú con tus riquezas.
Sigue amasando dinero.
Síguete comprando amores
Y sigue pagando besos

que aunque te parezca poco
yo sólo tengo mis versos.

A. Roldán. Abril 1975

MI ORACIÓN

Madre mía de Araceli,
a visitarte he venido...
Y en la quietud de la tarde,
bajo el cielo adormecido,
se va perdiendo la copla
como se pierde un suspiro.
¡Madre mía de Araceli!
¿Quién canta por los caminos?
¿Quién va prendiendo tu nombre
con un broche de cariño?
¿Quién va trenzando promesas
bajo la paz del olivo?
¿No es la voz del campo alegre?
¿No es la voz del campesino
que va tejiendo plegarias
sobre el oro de los trigos?
Reina del Campo Andaluz,
oye la voz de tus hijos.
Lucena cuando te mira
halla en tus ojos alivio...

Publicada en el Correo de Andalucía

NO LLORADLA

Entre las flores mayores
una flor que se marchita.
Una flor que es andaluza...
cordobesa...lucentina.
El sol de España no puede...
ya no puede darle vida.
Dicen que Dios se la lleva.
Dicen que Dios nos la quita,
mas si Dios nos la quitara
es que Dios la necesita.
Que nadie venga a llorarla
cuando la flor se despida.
Angelitos de alas blancas
le darán la bienvenida,
y cinco estrellas de plata
bajarán para subirla.
La flor que en la tierra muere
en el cielo resucita,
y si en el cielo florece
será la flor más bonita.

Poema dedicado a un amigo que sufrió una dolorosa pérdida

NAVIDEÑAS

A mis nietos en un día muy frío

La noche vestía de blanco,
nevaba el invierno aquel,
y cuando el aire cortaba
como un cuchillo la piel,
iban José y María,
iban María y José
llamando de puerta en puerta
por las calles de Belén.
Ninguna puerta se abre
y han llamado a más de cien.
Perros lejanos ladraban
sin saber dónde ni a quién,
mientras que las nubes blancas
van cruzando por doquier.
María, que casi llora,
no puede tenerse en pie.
- Ya no puedo, esposo mío.
Ya no puedo más, José.
En mis entrañas se clavan
mil cuchillos a la vez
que van rompiendo mi carne
martirizando mi ser.
Y José mirando al cielo:
- ¿Por qué, dios mío, por qué?
Al fin, en un pobre establo,
entran María y José.

Arriba, pastor, arriba,
arriba que viene el alba.
El niño Dios ha nacido

y está en humilde cabaña.
Dejad vuestros lechos tibios.
Dejad, dejad la montaña.
Bajad con vuestros regalos
de leche, quesos y mantas.
Cantadle cosas bonitas,
como las que aquí se cantan,
y adoradle, que aunque niño
es el Dios que se esperaba.

De Oriente vienen tres reyes
por un mandato divino.
Tres reyes tras una estrella
que va marcando el camino
para que lleguen y adoren
ante las plantas de un niño.
En un humilde pesebre
se lo encontraron dormido
mientras su padre y su madre
lo arropaban con cariño.
Con incienso, oro y mirra
obsequian al Dios chiquito
y después que lo adoraron
volvieron por su camino,
y aunque buscan y rebuscan,
ya la estrella se ha perdido.

Diciembre 1980

SÓLO AMOR

- ¿Qué le traes, jardinero,
para mi niño en la cuna?
- Le traigo un rayo de luna
y el resplandor de un lucero.
Le traigo flor de romero
y por verte más hermosa
te traigo una linda rosa.
- ¿Y tú, poeta cantor?
- Yo le traigo sólo amor
porque no tengo otra cosa.

Diciembre 1980

...Y PASÓ POR LA BARRERA

La tarde, muy despacito,
viene con el sol del brazo
besando las amapolas
y acariciando los nardos.
En el aire, bajo un cielo
que se tiñe de azul claro,
golondrinas y vencejos
juegan mientras van volando.
¡Ay, madre, que van diciendo...!
¡Ay madre, que van contando
que la Virgen de Araceli
ya baja del santuario.
Y dicen, madre, que dicen,
que sólo por este año,
viene la Virgen bonita
a visitar nuestro barrio.
Todo el pueblo está la espera.
Todo el pueblo está esperando.
Y por los viejos caminos
se oyen murmullos lejanos.
¡Ya vienen, dicen, ya vienen!
Ya salió el santuario.
Ya dejó atrás los olivos
que dieron sombra a su paso.
Al estallar los cohetes
despiertan los campanarios
y enloquecen las campanas
avisando a todo el barrio.
Y aparece la Señora
con su majeza y su garbo.
Un viva, que no termina,
se cuaja en todos los labios.

La plaza de la Barrera
se viste de tiros largos.
Con flores y colgaduras
se engalana Santiago,
y hasta las verdes macetas
con peinetas de geranio
y mantillas de claveles
dejaron solos los patios.
Y le cantan las mocitas,
y le bailan los gitanos,
y una lluvia de piropos
al pasar le van clavando.
¡Ay plaza de la Barrera!
¡Ay barrio de Santiago!
En el cielo, las estrellas
están de gozo bailando.
Y si las abuelas lloran,
mientras rezan los rosarios,
es que lloran de alegría,
porque al cabo de os años
llegó la Virgen bonita
a quedarse aquí en el barrio.

1980

DAME ROSAS, JARDINERO

Para la Virgen bonita
quisiera tres rosas blancas.
Dámelas tú, jardinero,
tú que tienes tantas, tantas...
Para su niño chiquito
quisiera estrellas de plata,
pero no puedo cogerlas,
están tan altas, tan altas...
Los varales de oro fino
quisiera para sus andas
y terciopelos azules
con flores de filigrana
quisiera para su manto
cuando van a pasearla,
y si los cirios llorasen
después de alumbrar su cara,
quisiera ser cera virgen
para convertirme en lágrima.
Dame rosas, jardinero,
tú que tienes tantas, tantas...
para que la Virgen lleve
rosas frescas en sus andas.

Mayo 1981

ADIÓS

Para mi cuñadita Mercedes, que una vez liberada, puede dedicarse a alegrarnos la vida con sus escritos que, aunque prosa, es pura poesía.

Al fin la hora llegó
en que vuele libremente
sin tener que estar pendiente
de la hora del reloj.
Ya no habrá que madrugar.
Ya no habrá jefes mandones
ni compañeros guasones
que me vengan a irritar.
Me voy con gloria y con pena,
no como alguno pensó,
que si la pena llegó
también la gloria fue buena.
Fueron, sí, muchos los días
que tienen cuarenta años
en que tuve desengaños
pero también alegrías.
El tiempo se fue pasando
y ya estoy hasta el cogote
de ver tanto papelote
por mi mesa circulando.
¡Adiós fieles compañeros!
Adiós amigos y amigas
que compartís las fatigas
con las máquinas de acero.
Ya me voy a mi casita

con mis trapos y sartenes,
con los poquitos de bienes
que la vida necesita.
Con mis sillones de mimbre
y a poner los pies en alto
sin tener que dar un salto
cada vez que suene el timbre.
Así que adiós nuevamente,
mejor dicho, hasta la vista,
y que el cielo nos asista
si no tiene inconveniente.

Lucena 30 de mayo de 1981

A. Roldán

Composición humorística dedicada a su cuñada Mercedes Martínez con motivo de su jubilación

CAMINERA

Por veredas y caminos,
¿hacia dónde vas, Teresa?
¿Qué rayo de luz te guía?
¿Qué pensamiento te
¿Por qué tu cuerpo se agita?
¿Por qué tu alma se inquieta?
- Voy recorriendo caminos,
vengo cruzando veredas
recogiendo las palomas
que por el mundo andan sueltas
yse acojan en sus nidos
donde Cristo quiere verlas.
- ¿Y solitaria caminas
en tan durísima prueba?
Mi Dios camina conmigo
lo mismo que va con ellas,
y si acaso desmayara
ellas seguirán mis huellas.
- Sigue, sigue caminando
por caminos y veredas.
- Dios te bendiga, viajera.
- Que Dios te guarde, Teresa.

14-2-82

SIETE PIQUILLOS ABIERTOS

Marinerito que cruzas
con tu barquilla la mar
tejiendo estela de espuma
que se va quedando atrás:
vuélvete, vuelve a la orilla
y deja de navegar,
que dicen las gaviotas
que se acerca el huracán.
- No puedo, amigo, no puedo,
ya no puedo regresar.
Siete piquillos abiertos
están pidiendo su pan
y el pan, amigo, se encuentra
entre las olas del mar.
- El dios del viento, furioso,
convertido en huracán
entra barriendo los mares
con la fuerza de un titán,
abatiendo velas blancas
que el agua rizando van,
lo mismo que a las palomas
las abate el gavilán.
- Señor de los marineros
que miras su navegar:
cuida del marinerito,
no lo hagas zozobrar,
porque en la orilla lejana,
campeando el temporal,
hay siete picos abiertos
que esperando están su pan.

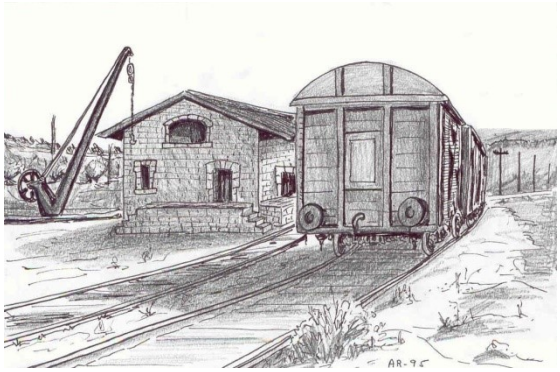
25-2-82

UNA DÉCIMA PARA UN VAGÓN

Mirando una foto

Como el árbol carcomido
que ya ni la tierra quiere.
Como el pájaro que muere
cuando le falta su nido.
Como el barco, que rendido
se va cubriendo de arena,
aún sujeto a su cadena
está el vagón centenario,
silencioso y solitario
como el que cumple condena.

Mayo 1982



MI CALLE

Mirando otra foto

Esta es mi calle, mi calle,
la calle donde naciera.
Donde jugué siendo niño
cuando en la calle había hierba.
La calle en que las mañanas
con sol, con lluvia, con niebla,
saltaban los gorriones
para buscar su merienda.
La calle en que siendo viejo
aún recorro sus aceras
unas veces hacia arriba
y otras veces a la inversa.
Esta es mi calle, mi calle,
como otra calle cualquiera.

Mayo 1982

A LAS CINCO DE LA TARDE

Aquel toro de la luna
está en los corrales preso
con otros cinco toritos
todos vestidos de negro.
El mayoral que los guarda
lo mira...y no quiere verlo.
(El torito en la dehesa
se rascaba con su cuerpo)
A las cinco de la tarde,
cuando el sol encienda el ruedo,
cuando caigan por la arena
los goterones del miedo,
a las cinco de la tarde
un relámpago de acero
hará un ojal en su carne
igual que un clavel moreno.
A las cinco de la tarde
llevarán a un toro muerto,
y a las cinco de la tarde,
cuando se adormece el viento,
se irán clavando en el campo
los rejones del silencio.
De aquel toro de la luna
sólo quedará el recuerdo,
y el mayoral que los guarda
vendrá con más toros negros.

11-9-1982

YO LE CANTÉ UNA SAETA

Cuando la noche se iba,
cuando llegó la mañana,
cuando despertó la calle
por un rumor de pisadas.
Cuando los duros santeros
aquel trono transportaban,
yo fui pintando aquel cuadro
que hiciera vibrar mi alma:
arriba, sudor y sangre,
dolor, espinas y lágrimas.
Abajo cirios que lloran
y claveles que desangran.
Un Cristo que va muriendo
con la cruz sobre la espalda,
que por amor se rendía
y por amor se entregaba,
y saetas, las saetas
que de las rejas volaban,
refundidas en los pechos
y en las gargantas cuajadas.
Yo quise cantar la mía...
pero yo no sé cantarlas.
Mas bajito, muy bajito,
sin que nadie me escuchara,
yo le canté mi saeta
aunque sólo con palabras:
"¿Dónde están las golondrinas
que no vienen en bandadas

a quitarle las espinas
que en sus sienes tan divinas
el Cristo lleva clavadas?"
Siguen llorando los cirios.
Sigue el rumor de pisadas,
y Jesús sigue sufriendo
con la cruz sobre la espalda.
Si los ángeles poetas
desde el cielo se asomaran,
¡qué sonetos escribieran
y qué romances cantaran!

Marzo 1983

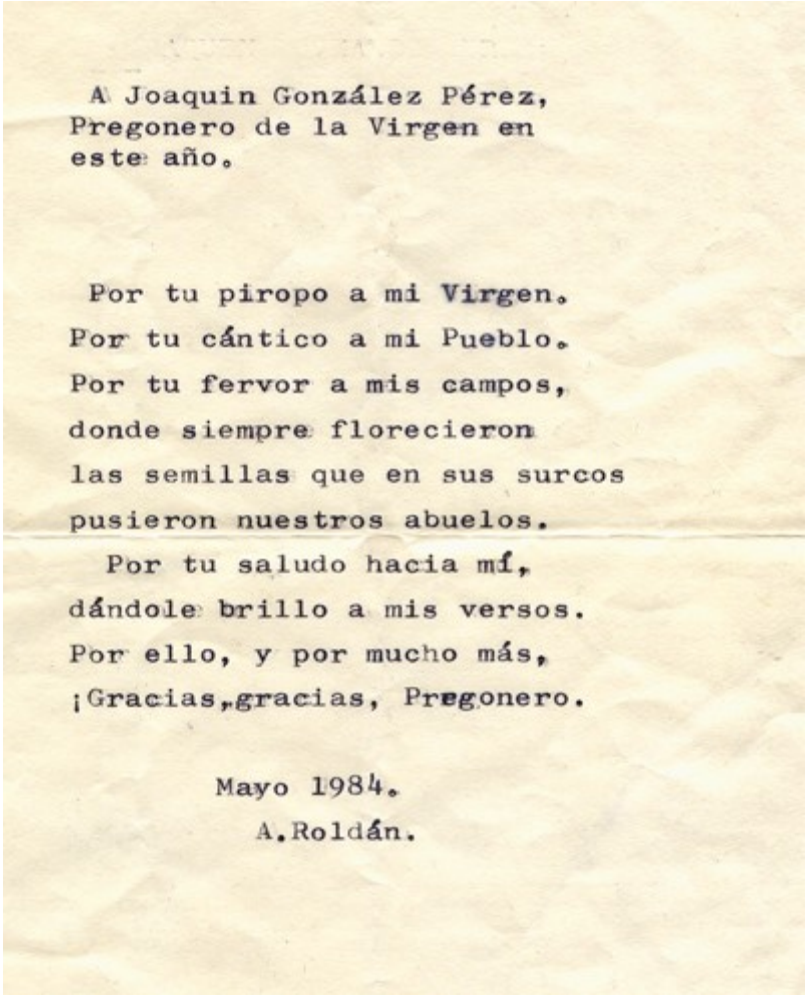
A JOAQUÍN GONZÁLEZ PÉREZ

(Pregonero de la Virgen en este año)

Por tu piropo a mi Virgen.
Por tu cántico a mi Pueblo.
Por tu fervor a mis campos,
donde siempre florecieron
las semillas que en sus surcos
pusieron nuestros abuelos.
Por tu saludo hacia mí,
dándole brillo a mis versos.
Por ello, y por mucho más,
¡Gracias, gracias, Pregonero.

Mayo 1984.

A. Roldán.



A Joaquin González Pérez,
Pregonero de la Virgen en
este año.

Por tu piropo a mi Virgen.
Por tu cántico a mi Pueblo.
Por tu fervor a mis campos,
donde siempre florecieron
las semillas que en sus surcos
pusieron nuestros abuelos.
Por tu saludo hacia mí,
dándole brillo a mis versos.
Por ello, y por mucho más,
¡Gracias,gracias, Pregonero.

Mayo 1984.
A.Roldán.

Yo canto mis coplas

Por el campo verde.
Por el campo lindo.
Donde la chicharra
canta en el olivo,
y los verderones
vuelan por el trigo.
Donde el arroyuelo,
juguetón y limpio,
corre presuroso
besando los lirios.
Donde los mochuelos,
desde el alto pino,
me miran curiosos
cuando yo los miro.
Donde en los vallados
linderos y riscos,
en sus agujeros
se asoman los grillos.
Por cerros y llanos,
con viejos cortijos,
con veredas anchas
y estrechos caminos,
voy cantando coplas
que yo mismo escribo.
Nadie las escucha,
y sólo yo mismo
me voy jaleando
llevando su ritmo.

Pero allá a lo lejos,
en el infinito,
resuena otra copla
con hondo quejido
de algún arriero
que va de camino.

Coplas de amores llevaba,
coplas de amores traía,
pero que nadie sabía
si las coplas que él cantaba
se cantarán algún día.

Cuando en el otoño
se sequen los trigos
y los campos verdes
se vuelvan pajizos.
Cuando en el arroyo
se mueran los lirios.
Cuando el viejo cano
cansado y rendido
con pausado paso
llegue a su destino,
sus coplas de ahora
irán al olvido.

26-11-84

MÍRALA, HIJO, QUÉ GUAPA

Yo, madre, te vi llorar
cuando tu Virgen llegaba.
Yo sentí tus manos tibias
que las mías apretaban,
temblar como las gacelas
cuando el plomo las alcanza.
Tú no llorabas de pena.
Eran de gozo tus lágrimas.
Cuando tu Virgen pasó
como una paloma blanca
recogiendo los piropos
que todo el pueblo le echaba,
me dijiste muy bajito:
¡Mírala, hijo, qué guapa!
Y yo, mirando tus ojos.
Y yo, mirando tu cara,
sin saber cómo y por qué,
con ella te comparaba.
Así pasó mucho tiempo
hasta que acabó mi infancia.
Tú seguías esperando.
Tú seguías con tus lágrimas.
Y el tiempo corrió, corría
lo mismo que corre el agua.
Y al final todo acabó;
nunca pensé que acabara:
fue una madrugada fría,
apenas nacida el alba.
Te quisiste ir con ella
tal vez porque te llamaba.
Ahora siempre te recuerdo,
Cuando tu Virgen la bajan.
Siento el calor de tus manos
y el dulzor de tu mirada,

y ya cuando Dios disponga
que termine mi jornada,
tú me estarás esperando
con una aureola blanca
en los caminos azules
por donde suben las almas.
Me llevarás de la mano
a postrarme ante sus plantas
y me dirás como entonces:
¡Mírala, hijo, qué guapa!

6-12-84

AQUEL CAMINILLO...

Por el caminillo
donde van los muertos
buscando el reposo
de los cementerios,
se escuchan plegarias,
se escuchan los rezos
de los familiares
que fueron tras ellos,
mientras las palomas
que llegan del pueblo
pasarán rozando
el triste cortejo.
Después, como siempre,
reinará el silencio.
Seguirá la vida
con su ritmo lento.
Las palomas viejas
volverán al pueblo,
y cuando la pena
la mitigue el tiempo,
de aquel caminillo
que siguen los muertos
quedará en las mentes
tan sólo el recuerdo.

6-12-84

LUNA, BAJA A MIS PATIOS

¡Ay luna, luna que cruzas,
cuando la tarde se marcha,
desde oriente hasta occidente
como un medallón de plata!
Cuando pases por mi pueblo,
cuando pases por mi casa,
detente, luna, detente,
detente un momento y baja.
Penetra en mis patios verdes
donde florecen las plantas
y refleja tu luz viva
sobre sus paredes blancas.
De mis naranjos en flor,
de mi rosal y mis dalias,
yo te daré sus perfumes
que por el aire se escapan.
Y para que no me olvides
cuando te veas muy alta,
mis versos de mil colores
te daré cuando te vayas.
¡Ay, luna, lunita luna,
ay luna, luna de plata!

6-12-84

UN VIERNES...

Un viernes de madrugada.
Viernes de horror y suplicio.
Los pajarillos inquietos
no quieren salir del nido.
Cordones de penitentes,
pies descalzos, blancos cirios.
Velos cubriendo los rostros
coronados por espinos.
Ancianas que van rezando.
Ojos de espanto en los niños.
Silencio por las esquinas:
es que va pasando Cristo.
Agobiado, macilento,
sudoroso, dolorido,
como el clavel que se rompe
apenas de haber nacido.
Así va el Hijo de Dios
caminando entre el gentío.
Parece cuando lo miras
que va más muerto que vivo.
Una saeta a lo lejos
no es un canto, es un gemido.
El eco de algún tambor
se pierde en el infinito,
y mientras los penitentes
siguen quemando los cirios,
con la cruz sobre su espalda,
sin haber hecho delito,
el Dios que quiso ser hombre
camina hacia el sacrificio.

Abril 1985

JINETE NEGRO EN LA NOCHE

Jinete negro en la noche
jinete blanco en el alba,
el sol lo viste de oro
cuando de día cabalga.

La luna por no ser menos,
lo fie cubriendo de plata;
el caballo y el jinete
pintan una bella estampa,
cuando pasan galopando
por colinas y cañadas.

El no lleva contrabando
aunque por la sierra vaya,
él sólo lleva una copla
que se cuajó en su garganta
y que el eco va extendiendo
para quién quiera escucharla:

"Soy libre cómo la liebre
que de los perros escapa,
solamente son tus ojos
¡ay!, niña, los que me atan"

Siguen rodando las coplas
entre tomillos y jaras;

copias que cantan al campo
y coplas que el campo canta.

El aire canta a los trigos,
al olivo, la chicharra;
al atardecer los grillos
organizan serenatas
y si se callan los grillos
siguen cantando las ranas.

El pastor bajo la encina,
le va cantando a las cabras;
el carretero a sus bueyes,
el gañán por las besanas;
el pajarillo cantor
canta cuando se levanta,
por donde pasa el arroyo
se siente cantar el agua.

La abeja buscando mieles
le canta a las rosas blancas
y alegrando los caminos
el arriero es quién canta.

Sigue, jinete cantando
mientras galopa tu jaca,
que siempre habrá quien te escuche
por donde quiera que pasas.
Jinete negro en la noche,
jinete blanco en el alba.

ENAMORADO DE LA NOCHE

(Segunda versión)

¡Oh! noche, yo te saludo
y saludo a tus tinieblas.
Yo te admiro, noche oscura,
cuando la luna indiscreta
permanece en los espacios
sin asomarse a la Tierra.

Así es como yo te quiero,
toda oscura, toda negra
sin un reflejo de luna,
sin el brillo de una estrella.

Igual que la negra tumba,
que dentro de sí encierra
los restos que van quedando
al pudrirse la materia.

Yo te entrego mis amores,
como a la novia primera
y arrojándome en tus brazos,
vivir contigo quisiera
hasta tanto Dios disponga
que caiga en la noche eterna

Esta segunda versión de uno de sus primeros poemas, "El enamorado de la noche", selecciona las mejores estrofas, adquiriendo así una gran calidad poética.

CUANDO TODO DUERME

La noche, sin luz y en sombras
parece que se ha dormido;
duerme el jilguero pintado
sobre la rama del pino.

Duerme, soñando en su canto,
la codorniz en su nido,
y la tímida amapola
está durmiendo en el trigo.

Duerme la estrella en el charco,
que se formó en el camino
y el agua la está meciendo
mientras le cantan los grillos.

Duerme el jazmín y el clavel,
duerme el rosal amarillo
y la gentil mariposa
duerme en el cáliz de un lirio.

EN MI ULTIMO CAMINO

En las alforjas del tiempo
voy cosechando mis años;
muchos los que ya he vivido,
pocos los que van quedando.

Años de colores grises,
años de colores blancos,
en que recorrí caminos
entre sonrisas y llantos.

Bebí los licores dulces,
bebí los vinos amargos;
corté rosas sin espinas,
y me pincharon los cardos.

Llamé al cielo muchas veces
y el cielo no me hizo caso.
Tú, Señor, que desde arriba
vienes siguiendo mis pasos,
Tú que sabes de mis risas
de mis dolores y llantos,
cuando el último camino
tenga, Señor, que cruzarlo,
Señor, no me dejes sólo,
llévame Tú de la mano.

AROMAS Y ESTRELLAS

Al vino de mi tierra

Aquella copa de vino
que entre mis manos brillaba.
Aquella fuente de aromas
que con sus chorros de ámbar
a la noche adormecía
al par que la perfumaba.
Aquel crisol que en mi pecho
fundió las penas amargas,
y dio vigor a mi cuerpo
dando descanso a mi alma,
fue mi musa aquella noche.
La noche, azulina y clara
mimosa me fue cubriendo
con sus crespones y gasas
y aquella copa de vino
que entre mis manos brillaba
iba forjando en mi mente
risueños cuentos de hadas.
En el rodar de los cuentos
yo vi que la rosa blanca
a los bordes de mi copa
con timidez se asomaba,
y sentí que el fuerte viento
convirtióse en brisa mansa
para cruzar despacito
y emborracharse a sus anchas.
Yo brindé por una estrella,
la mas bonita y más clara,

y en el ardor de mi brindis
tal vez que le dije guapa.
Después en el firmamento
sentí rumores de palmas
y yo bendije aquel vino
gloria y orgullo de España,
porque hasta en el mismo cielo
llegó el eco de su fama.

¿1949?

Aunque incluido en sus últimos cuadernos, este poema está fechado en 1949. Por su estilo es probable que fuera escrito en esa fecha.
Por no tener la seguridad, se mantiene en esta tercera etapa de la obra inédita.

MIRANDO A UN FLORERO

Entre rosas color rosa
tan sólo un rosa blanca.
Blanca como es el granizo
que de la nube se escapa.
Como el traje de las novias.
Como la espuma del agua,
como la cal, que de lejos
a los cortijos realza.
Pero no la toques, no,
confórmate con mirarla.
Si la rozas con tus manos
tal vez pudieras mancharla.
Entre rosas color rosa
tan sólo un rosa blanca.

¡QUE TENGO CATORCE AÑOS!

Yo no sé cómo tu padre
no te deja ir conmigo.
Tú tienes ya trece años,
yo, lo catorce cumplíos.
Tú, una rosita temprana
con el color de los trigos.
Yo un mocito muy formal
pendiente de tus caprichos.
Ni soy mozo jaranero
y ni tengo yo más vicio
que es el mirarme en tus ojos,
espejo de mis delirios.
Si tu padre a ti te dice
que sigo siendo un chiquillo,
le dices que soy un hombre,
y que si sales conmigo
irás mucho más segura
que si sales con él mismo.
Tú tienes ganas de fiesta.
Me lo dicen tus suspiros
Y me lo dicen tus manos,
y tus pies, que sin sentirlo,
están marcando en el aire
los compases de un tanguillo.
Iremos a la caseta...
Sí mujer, yo te convido.
Allí serás tú la reina,
y verás qué torbellino

se levantará de palmas
cuando tú bailes conmigo.
Tú ponte el vestido verde
con los encajes al filo.
Ponte las tres peinecillas
y aquellos largos zarcillos,
que descansando en tu cuello
son velones encendidos.
La flor de tu pelo negro
yo la dejo a tu capricho.
Si quieres, ponte un clavel
o algún capullo amarillo,
que las flores en tu pelo
son como perla en platino.
Cuando tú pises la feria
se va armar un rebullicio
de miradas encendías,
de piropos y suspiros,
y ya verás qué orgulloso
me pondré yendo contigo.
Y si tu padre te dice
que sigo siendo un chiquillo,
le dices que soy un hombre,
y que vengo, si es preciso,
a decirle dos palabras
sobre lo tuyo y lo mío.
¡Señor, que por algo tengo
ya los catorce cumplíos!

Probablemente este poema sea de 1957, aunque esté contenido entre manuscritos posteriores. Recientemente hemos encontrado una versión publicada con el título "Romance de verbena", quizás publicado en algún programa de feria.

Romance de Verbena

Yo no sé como tu mare
no te deja ir comigo.
Tu tienes ya trece años.
Yo los catorce cumplíos.
Tu una rosita temprana
con el color de los trigos.
Yo un mocito mu formal
pendiente de tus caprichos.
No soy hombre jaranero
y yo no tengo más vicio
que es el mirarme en tus ojos
culpables de mis delirios.
Si tu mare a ti te dice
que sigo siendo un chiquillo,
le dices que soy un hombre
con mucha honra y sentío.
pa saber guardar las perlas
sin que se pierda su brillo.
Tu tienes ganas de fiesta.
Me lo dicen tus suspiros
y me lo dicen tus manos
y tus piés, que sin sentirlo,
están marcando en el aire
un pasodoble castizo.
¡Pués vamos a Santiago,
que están allí los vecinos
de aquel barrio sandunguero
festejando de lo lindo
la verbena más catiza
que registraron los siglos.
Tu ponte el vestío verde
con los encajes al filo.
Ponte las tres peinecillas
y ponte aquellos zarcillos
que te regaló tu chacha
pa la boda de tu primo.
Cuando pisemos la feria,
ya verás que torbellino.
se levantará de palmas
cuando te vean conmigo....
y allí serás tu la reina
y verás que más de cinco
van a reventar de envidia.
¡Anda, que yo te convido!
Y si tu mare te dice
que sigo siendo un chiquillo,
les dices que estoy dispuesto,
a decirle si es preciso,
dos palabras bien medias
sobre lo tuyo y lo mío.
¡Señor, que por algo tengo
los catorce bien cumplíos!

A. Roldán.

ARRODÍLLATE

Dándole el pecho a su hijo,
una madre es un altar
donde ante tal prodigio
te tienes que arrodillar.

Mientras los hombres se matan
porque se quieren matar.
Mientras la envidia se cuaja
en la antesala del mal.
Mientras sufren los penados
que en las cárceles están
y siga la sed del oro,
que no se acaba jamás,
en un rincón de una casa
en donde reina la paz,
la madre, con leche tibia
está regando un rosal.
Ella lo mira y sonríe
viendo al chiquito mamar.
De su pecho sonrosado
está brotando un caudal
del fruto que da la vida
y que pocas madres dan.
Si quieres mirarlo, mira,
porque se puede mirar.
Un cuadro con tal pintura
es difícil de encontrar.
Como bien dice la copla,
una madre es un altar,
y ante un altar, bien lo sabes,
te tienes que arrodillar.

MI LIMONERO

Ya eres viejo, limonero,
compañero del naranjo,
prisionero entre paredes
siempre vestidas de blanco.
Ya eres viejo, limonero,
tienes años, muchos años.
Cuando yo vine a la vida,
ibas tú ya siendo un árbol.
Tú supiste de mis risas.
Tú supiste de mis llantos.
Tú supiste de mis juegos
cuando en tardes de verano
dibujabas con tus sombras
arabescos en mis patios.
Al lado del verde oscuro
con que se viste el naranjo,
tal vez por delicadeza,
te vistes de verde claro.
Aún me sigues dando frutos,
aunque ya son más escasos,
esos limoncillos tuyos,
tan relucientes, tan sanos...
Oro fundido por fuera,
por dentro sabores agrios.
Tú soportas con paciencia
la algarabía y el canto
de los pillos gorriones,
reyezuelos del tejado,

que siempre se movilizan
cuando el día va llegando.
Tus flores, flor de pureza,
de siempre me perfumaron.
Tus hojas se van cayendo.
Tus ramas se van quedando
como brazos extendidos
de esqueletos enclavados.
Ya te vas poniendo viejo,
mi compañero de antaño.
Aún se juntan las dos sombras,
la tuya y la del naranjo.
¿Será muy larga tu vida?
¿Hasta cuándo?¿Hasta cuando?

La campana y la fuente

...Y cuando llegó la noche
dejando el barrio entre sombras,
así le dijo a la fuente
la campana juguetona:
-¿Por qué cantas y no duermes
mientras el pueblo reposa?
¿Por qué tienes a tus plantas
ese jardín por alfombra,
y por qué a ti te pusieron
tan bonita y tan señora?
¿Es que tiene San Francisco
tal vez en su barrio boda?
¿Serás tú la festejada?
¿Serás tú quizás la novia?
Y la fuente, sonriente,
así contestó orgullosa:
- Me parece campanita...
me parece que eres tonta.
¿Tú no sabes que la feria
viene por el barrio ahora?
¡Si aquí ya entre los vecinos
no se habla de otra cosa!
-¿La feria dices, la feria?
¡Es verdad que yo estoy tonta!
Y vendrá como otros años,
tan gentil y bulliciosa,
con músicas y colores,
con luces, vinos y coplas,

y piropos que se cruzan
con las sonrisas burlonas.
- Así dijo la campana,
y sin pensar otra cosa
comenzó a dar volteretas
de forma tan espantosa,
que murmurando la fuente
con voz de vieja gruñona
se dijo mirando arriba:
¡Esa campana está loca!

1957

Este poema, aunque fechado en 1957, estaba contenido en el último cuaderno del poeta, y por eso se incluye aquí. Recientemente hemos recuperado parte del programa de fiestas en el que se publicó, pero es preferible no mover el romance de sitio.

La campana y la fuente

...Y cuando llegó la noche
dejando el barrio entre sombras,
así le dijo a la fuente
la campana juguetona:
—¿Por qué cantas y no duermes
mientras el pueblo reposa?
¿Por qué tienes a tus plantas
ese jardín por alfombra
y por qué a tí te pusieron
tan bonita y tan señora?
¿Es que tiene San Francisco
tal vez en su barrio boda?
¿Serás tú la festejada?
¿Serás tu quizás la novia?
Y la fuente sonriente
así contestó orgullosa:
—Me parece campanita...
me parece que eres tonta.
¿Tú no sabes que la feria
viene por el barrio ahora?
¡Si aquí ya entre los vecinos
no se habla de otra cosa!
—¿La feria dices, la feria?
¡Es verdad, que yo estoy tonta!
Y vendrá como otros años
tan gentil y bulliciosa,
con músicas y colores,
con luces, vinos y coplas
y piropos que se cruzan
con las sonrisas burlonas.
Así dijo la campana,
y sin pensar otra cosa
comenzó a dar volteretas
de forma tan espantosa,
que murmurando la fuente
con voz de vieja gruñona
se dijo mirando arriba:
—¡Esa campana está loca!

A. ROLDÁN.
2-8-1957.

SUS ÚLTIMOS APUNTES

Era un voz que decía:
¡Toca la guitarra, abuelo!
Que no se atrofien tus manos,
que no se duerman tus dedos
y se queden en olvido
todos los buenos momentos

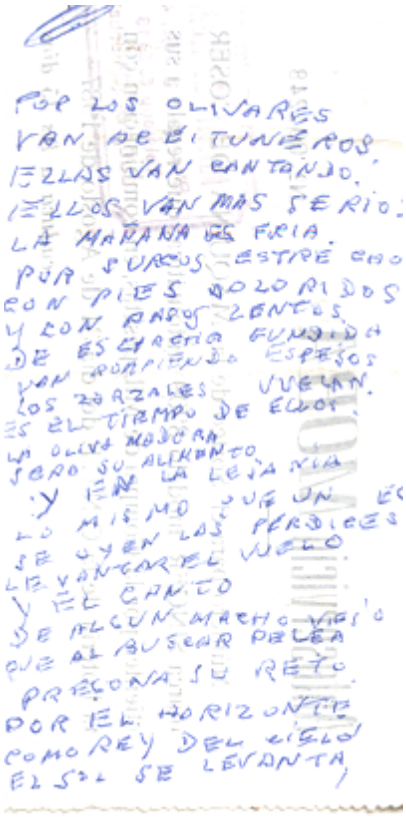
en que tus manos nerviosas
y repletas de reflejos,
trenzaban sobre las cuerdas
encajes como de ensueño.
Arriba los corazones
y no decaigas, abuelo.
Mira tú los gorriones
que se asoman al alero.
El más viejo y el más joven
cantan siguiendo sus juegos.
Recuerda que por los mares
van surcando los veleros.
Unos recién construidos,
y otros viejos, muy reviejos,
pero que los cascarones,
poniéndoles trapos nuevos,
con caricias de los mares
y la ayuda de los vientos
cual palomas mensajeras
irán tocando los puertos.

ERA UNA VOZ QUE DECÍA:
¡TOCA LA GUITARRA, ABUELO.
QUE NO SE ATROFIEN TUS MANOS
QUE NO SE DURMAN TUS DEDOS.
Y SE QUEDEN EN OLVIDO
TODOS LOS BUENOS MOMENTOS
EN QUE TUS MANOS NERVIOSAS
Y REPLETAS DE REFLEJOS
TRENZABAN SOBRE LAS CUERDAS
ENCAYES COMO DE ENSUEÑO
¡ARRIBA LOS CORAZONES
Y NO DECAIGAS, ABUELO.
MIRA TÚ LOS GORRIONES
QUE ASOMANDOSE AL ALERO
~~NOS CANTAN SALTANDO JUGANDO~~
~~EL MAS JOVEN Y EL MAS VIEJO~~
EL MAS VIEJO Y EL MAS JOVEN
CANTAN SIGUIENDO SUS JUEGOS.
RECUERDA QUE POR LOS MARES
VAN SURCANDO LOS VIAJEROS
UNOS RECIEN CONSTRUIDOS,
OTROS VIEJOS MUY REVIEJOS
Y OTROS QUE LOS CASCARONES
PERO QUE LOS TRAPOS QUE VOS
AGITIENDO DE LOS MARES
CON AMICIAS DE LOS VIENTOS
Y LA AYUDA DE LOS
CUAL EN LO MAS MENSAJERAS
IRAN TOCANDO LOS PUERTOS

Por los olivares
van aceituneros.
Ellas van cantando.
Ellos van muy serios.
La mañana es fría.
Por surcos estrechos,
con pies doloridos
y con pasos lentos,
de escarcha fundida
van rompiendo espejos.
Los zorzales vuelan.
Es el tiempo de ellos.
La oliva madura
será su alimento.
Y en la lejanía,
lo mismo que un eco,
se oyen las perdices
levantar el vuelo.
Y el canto
de algún macho viejo
que busca pelea
pregona su reto.
Por el horizonte,
como el rey del cielo,
el sol se levanta,

....

(aquí se interrumpe el apunte)


POR LOS OLIVARES
VAN DE ACEITUNEROS
ELLAS VAN CANTANDO.
ELLOS VAN MAS SERIO:
LA MAÑANA ES FRIA.
POR SURCOS ESTIRE CAMPO
CON PIES DOLORIDOS
Y CON RAYOS LENTOS
DE ESCARCHA FUNDIDA
VAN ROMPIENDO ESPESOS
LOS ZARZALES VUELAN.
ES EL TIEMPO DE ECLOSIÓN.
LA OLIVA MADURA
SERÁ SU ALIMENTO
Y EN LA LEJANÍA
LO MISMO PUEDE UN ES
SE OYEN LAS PERDICES
LEVANTAR EL VUELO
Y EL CANTO
DE ALGUN MACHO VIEJO
QUE AL BUSCAR PELEA
PREGONA SU RETO.
POR EL HORIZONTE
COMO REY DEL CIELO
EL SOL SE LEVANTA,

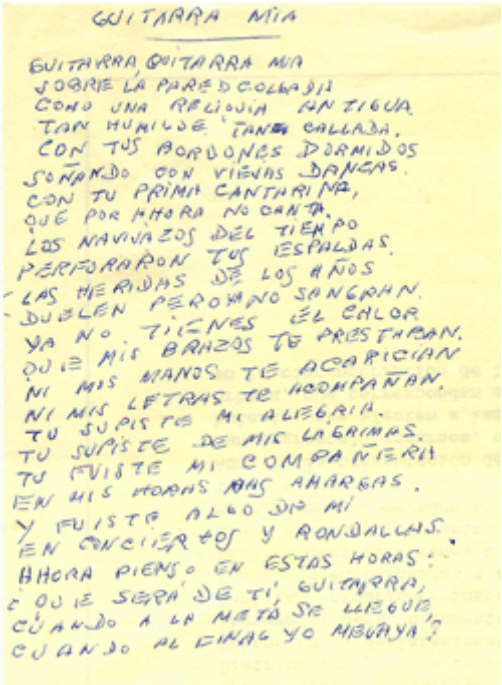
Es fácil imaginar al poeta, ya anciano, en su mesa estufa, que recuerda sus inviernos de cosecha y caza y escribe sobre el papel que tiene más a mano, que

interrumpe la escritura
cuando ya ha dado vida a
sus recuerdos, y se olvida
de reanudarla.

GUITARRA MÍA

Guitarra, guitarra mía
sobre la pared colgada
como una reliquia antigua
tan humilde, tan callada.
Con tus bordones dormidos
soñando con viejas danzas.
Con tu prima cantarina,
que por ahora no canta.
Los navajazos del tiempo
perforaron tus espaldas.
Las heridas de los años
duelen, pero ya no sangran.
Ya no tienes el calor
que mis brazos te prestaban,
ni mis manos te acarician
ni mis letras te acompañan.

Tú supiste mi alegría.
Tú supiste de mis lágrimas.
Tu fuiste mi compañera
en mis horas más amargas,
y fuiste algo de mí
en conciertos y rondallas.
Ahora pienso en estas horas:
¿Qué será de ti, guitarra,
cuando a la meta se llegue,
cuando al final yo me vaya?



GUITARRA MIA

GUITARRA, GUITARRA MIA
SOBRE LA PARED COLGADA
COMO UNA RELIQUIA ANTIGUA
TAN HUMILDE TANTA CALLADA.
CON TUS BORDONES DORMIDOS
SOÑANDO CON VIEJAS DANZAS.
CON TU PRIMA CANTARINA,
QUE POR AHORA NO CANTA.
LOS NAVAJAZOS DEL TIEMPO
PERFORARON TUS ESPALDAS.
LAS HERIDAS DE LOS AÑOS
DUELEN PERO AUN SANGRAN.
YA NO TIENES EL CALOR
QUE MIS BRAZOS TE PRESTABAN.
NI MIS MANOS TE ACARICIAN
NI MIS LETRAS TE ACOMPAÑAN.
TU SUPISTE MI ALEGRIA.
TU SUPISTE DE MIS LAGRIMAS.
TU FUISTE MI COMPAÑERA
EN MIS HORAS MAS AMARGAS.
Y FUISTE ALGO DE MI
EN CONCIERTOS Y RONDALLAS.
AHORA PIENSO EN ESTAS HORAS:
¿QUE SERA DE TI GUITARRA,
CUANDO A LA META SE LLEGUE,
CUANDO AL FINAL YO MEVAYA?

CANTA A MI PUEBLO

Poeta, tú que le cantas
a la luz y a las estrellas,
a los vientos, a los campos,
a la mar y a las tormentas,
tú que cantas a las aves,
al clavel y a la camelia,
poeta, canta a mi pueblo.
Canta a mi pueblo, poeta.
Tú que tan bien conociste
el embrujo de Lucena.
Tú que sabes de sus noches
cuando la luna está llena
y las campanas se callan
que parecen que están muertas.
Tú que cruzas callejuelas
donde se escuchan las nanas
para que los niños duerman,
tú que vislumbras las torres
donde giran las veletas,
tú que sabes de la gloria
que le dieron sus poetas,
tú que sabes de sus cantes,
tú que sabes de sus fiestas,
tú que sabes de su risa,
de su llanto y de su pena,
poeta, canta a mi pueblo,
canta a mi pueblo, poeta.

CANTA A MI PUEBLO

POETA, TU QUE LE CANTAS
A LA LUZ Y A LAS ESTRELLAS,
A LOS VIENTOS, A LOS CAMPOS,
A LA MAR Y A LAS TORMENTAS.
TU QUE CANTAS A LAS AVES
AL CLAVEL Y A LA CAMELIA,
POETA, CANTA A MI PUEBLO,
CANTA A MI PUEBLO, POETA.
TU QUE TAN BIEN CONOCISTE
EL EMBRUJO DE LUCENA.
TU QUE SABES DE SUS NOCHES
CUANDO LA LUNA ESTA LLENA
Y LAS CAMPANAS SE CALLAN
QUE PARECE QUE ESTAN MUERTAS.
TU QUE BEBES EN SUS FUENTES.
TU QUE CRUZAS CALLEJUELAS
DONDE SE ESCUCHAN LAS NANAS
PARA QUE LOS NIÑOS DUERMAN.
TU QUE VISLUMBRAS LAS TORRES
DONDE GIRAN LAS VELETAS.
TU QUE SABES DE LA GLORIA
QUE LE DIERON SUS POETAS

TU QUE SABES DE SUS CANTOS.
TU QUE SABES DE SUS FIESTAS
TU QUE SABES DE SU RISA
DE SU LLANTO Y DE SU PENA,
POETA, CANTA A MI PUEBLO.
CANTA A MI PUEBLO, POETA.

LUCENA, 19 AGOSTO 1987.